



# CÓMO SOBREVIVIR AL JUICIO FINAL



**JONATAN BOSQUE**

# **CÓMO SOBREVIVIR AL JUICIO FINAL**

**JONATAN BOSQUE**

*A mi hijo Leonard, por ser la luz de mi vida.  
A mi novia Irene, por ser el amor de mi vida.*

Título original: Cómo sobrevivir al Juicio Final

© Jonatan Bosque, 2013  
[www.ComoSobrevivirAlJuicioFinal.com](http://www.ComoSobrevivirAlJuicioFinal.com)

Diseño de la cubierta: © Jonatan Bosque  
Primera edición: 11 diciembre de 2013

ISBN 13: 978-1-62890-536-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el consentimiento previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

## Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	
EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO AHORA.....	10
<b>AÑO 2000</b>	
NOCHEVIEJA DE 1999 EN EL BÚNKER DE MONCLOA.....	16
<b>LAS SEMILLAS DEL «11-S» Y EL «11-M»</b>	
LOS PRÓLOGOS DE UN NUEVO MUNDO.....	24
<b>LOS MAYAS Y EL 2012</b>	
TORMENTAS SOLARES, CATACLISMOS Y CONFETIS.....	30
<b>«MACBETH»</b>	
EL FORO DE PATRICK GERYL.....	42
<b>EMIGRANDO A SUDÁFRICA</b>	
YUHLALA KUPHI?.....	51
<b>E.T., MI FORO</b>	
23DICIEMBRE2012.FOROES.NET.....	55
<b>REFUGIOS ANTIATÓMICOS</b>	
UN BÚNKER BUENO BONITO Y BARATO.....	61
<b>AÑO NUEVO</b>	
PLAN DE SUPERVIVENCIA NUEVO.....	72
<b>NOTA DE PRENSA</b>	
LOGRANDO EL IMPACTO MEDIÁTICO ¿DESEADO?.....	80
<b>SE FUNDA LA ASOCIACIÓN</b>	
JUGANDO A SER POLÍTICOS.....	90
<b>PRIMERAS AMENAZAS</b>	
DIFAMACIÓN E INJURIAS.....	97
<b>REUNIÓN DE SOCIOS</b>	
EL CONTACTO PRESENCIAL ES TODO UN ÉXITO.....	106
<b>ESTRENO DE LA PELÍCULA 2012</b>	
ROLAND EMERICH NOS HACE SOÑAR.....	111
<b>2012 ¿ESTÁS PREPARADO?</b>	
CONFERENCIA EN BARCELONA CON PATRICK GERYL.....	116
<b>ECO-HOBBIT Y LONDON TUBE</b>	
LAS ALTERNATIVAS ELEGIDAS.....	125
<b>RUPTURA CON ALCAHUD</b>	
PRIMEROS PROBLEMAS CON LA PRENSA.....	139
<b>¡VENGANZA!</b>	
EN ESPEJO PÚBLICO DE ANTENA 3.....	145
<b>LISTADO DE PATENTES DE BÚNKERES</b>	
DESMONTANDO UN NEGOCIO MILLONARIO.....	151
<b>CURSO DE SUPERVIVENCIA</b>	
CONTACTOS CON JOSE LUIS NAVAZO.....	156
<b>ASTURIAS</b>	
PERFECCIONANDO MIL FORMAS DISTINTAS DE MORIR.....	163
<b>NO SOY UN SURVIVALISTA</b>	
¿EN QUÉ ME HE CONVERTIDO?.....	171
<b>EMIGRANDO A LONDRES</b>	
HUYENDO DE ESPAÑA, EL PAÍS DE PANDERETA.....	179
<b>¿QUIÉN ES QUIÉN?</b>	
EL USUARIO MISTERIOSO.....	184
<b>RADIO EMERGENCIAS G.S.E.</b>	
UN GRAN PASO ADELANTE.....	191
<b>UN BÚNKER A PRUEBA DE PRENSA</b>	
SE ACABARON LOS CHISTES.....	198
<b>EL CLAN «MACGYVER»</b>	
EL DESGASTE DE LOS SURVIVALISTAS.....	203
<b>EL MENSAJE DE LA FRACTURA</b>	
TRES AÑOS A LA PAPELERA DE RECICLAJE.....	209
<b>REUNIONES CLANDESTINAS</b>	
MISTER X TIENE SUS PROPIOS PLANES.....	220
<b>PULSANDO EL BOTÓN ROJO</b>	
TOCADO Y HUNDIDO.....	225
<b>ES MI SCATTERGORIES Y ME LO LLEVO</b>	
LOS APOYOS EN LA SOMBRA ME DEVUELVEN EL FORO.....	232
<b>DE REGRESO A ÍTACA</b>	
REENCUENTRO CON PENÉLOPE.....	237
<b>DE PRESIDENTE A DIRECTOR</b>	
AHORA SÍ QUE HAGO NEGOCIO.....	240
<b>A LA SOMBRA DE MI PASADO</b>	
EN BUSCA Y CAPTURA A NIVEL INTERNACIONAL.....	244
<b>MI TURNO DE QUERELLAS</b>	
PONIENDO FIN A LA DIFAMACIÓN GRATUITA.....	254

## EL JUICIO FINAL

A LA ESPERA .....	263
AGRADECIMIENTOS.....	271
EL G.S.E. EN PRENSA.....	272

*Emprendo una obra de la que no hay ejemplo y que no tendrá imitadores. Quiero mostrar a mis semejantes un hombre en toda la verdad de la Naturaleza y ese hombre será yo. Sólo yo. Conozco mis sentimientos y conozco a los hombres. No soy como ninguno de cuantos he visto, y me atrevo a creer que no soy como ninguno de cuantos existen. Si no soy mejor, a lo menos soy distinto de ellos. Si la Naturaleza ha obrado bien o mal rompiendo el molde en que me ha vaciado, sólo podrá juzgarse después de haberme leído. Que la trompeta del Juicio Final suene cuando quiera; yo, con este libro, me presentaré ante el Juez Supremo y le diré resueltamente:*

*“He aquí lo que hice, lo que pensé y lo que fui. Con igual franqueza dije lo bueno y lo malo. Nada malo me callé ni me atribuí nada bueno; si me ha sucedido emplear algún adorno insignificante, lo hice sólo para llenar un vacío de mi memoria. Pude haber supuesto cierto lo que pudo haberlo sido, mas nunca lo que sabía que era falso. Me he mostrado como fui, despreciable y vil, o bueno, generoso y sublime cuando lo he sido. He descubierto mi alma tal como Tú la has visto, ¡oh Ser Supremo! Reúne en torno mío la innumerable multitud de mis semejantes para que escuchen mis confesiones, lamenten mis flaquezas, se avergüencen de mis miserias. Que cada cual luego descubra su corazón a los pies de tu trono con la misma sinceridad; y después que alguno se atreva a decir en tu presencia: “Yo fui mejor que ese hombre.”*

Jean Jacques Rousseau *Confesiones*

# INTRODUCCIÓN

## EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO AHORA

El deseo y la decisión de escribir este libro nunca fueron de la mano. Lanzarme a escribirlo planteaba dos cosas totalmente opuestas: volver a remover un agitado episodio de mi vida que trataba de olvidar, y darme a mí mismo la oportunidad de quedar en paz contando lo que en realidad ocurrió dentro y fuera del Grupo de Supervivencia de España 2012. Hacerlo de manera fresca, con humor y sin resentimiento —ni siquiera hacia quienes aún me atacan sin conocerme a mí o la historia completa— me ha ayudado a curar una herida que ni el tiempo conseguía sanar.

Pero, ¿por qué ahora y no antes?, te preguntarás ¿Por qué ese silencio y ausencia para regresar con un libro bajo el brazo casi dos años después? Los motivos son varios. En primer lugar por que como digo, he necesitado tiempo para procesar todo lo vivido y dejar que el tiempo me ofreciese perspectiva. Haberlo escrito en plena ebullición de lo ocurrido o justo después de salir malparado no habría sido inteligente. El resultado de este proyecto habría sido decepcionante ya que no hubiese conseguido ser objetivo. En segundo lugar porque no soy una persona que deje las cosas a medias. En mi caso es más un defecto que una virtud, pero no conseguir llegar al final de algo que me haya propuesto es algo que no he soportado jamás. Y en tercer lugar porque les debo una explicación a todas las personas, socios y no socios que en su día confiaron en mí y a los que terminé dejando plantados. Todos ellos encontrarán aquí las razones de mi desaparición y mis disculpas por ello.

Y ahora, para quien aún no lo sepa y se lance a lectura de este libro para descubrirlo, debo comenzar desde ya aclarándole que el G.S.E. (Grupo de Supervivencia de España) fue una asociación sin ánimo de lucro enmarcada en la actividad de Protección Civil. Se creó para que personas interesadas en construir un refugio de máxima seguridad se conociesen entre ellas y efectuasen de forma conjunta el pago de las obras a fin de ser ocupado por aquellos que hubieran participado económicamente en él. La dificultad de comprender cómo pueden convivir dos conceptos

totalmente opuestos dentro de un mismo texto como «sin ánimo de lucro» y «participación económica» es una de las razones que llevó a esta organización al desastre. Quizá se pueda incluso hacer una analogía de esa dificultad semántica comparándola al hecho de que unos completos desconocidos tuviesen que convivir, junto con sus seres queridos, en un lugar cerrado privados de libertad, comida e higiene por tiempo indefinido.

El motivo que provocó que los fines reales de la asociación no llegasen a cumplirse fue precisamente que iba dirigido a un tipo de personas que ya de por sí no se fiaban de nada ni nadie. Y, como reza el refrán: «No te fíes de quien de ti desconfíe». Tal y como me recordaba un forero en un cálido mensaje que me escribió no hace mucho, «¿qué te esperabas de unas personas que pensaban en comer carne humana en situaciones extremas?».

Cómo empezó todo, de dónde saqué la idea, cómo se gestionó el plan y qué circunstancias hicieron que todo se desmoronase al final, es algo que se abordará con sumo detalle en el interior de estas páginas. Con sinónima dedicación se desmontarán las confabulaciones orquestadas por determinados medios de comunicación y vengativos blogueros que, a falta de poder encontrar una llaga en la que meter el dedo, tuvieron siempre que inventar argumentos que dilapidasen la credibilidad de una sana asociación como la nuestra.

El «boom» de los «preppers» o «survivalistas» —muchos de ellos integrantes del Grupo de Supervivencia de España— y todas las particularidades que encierran sus prácticas serán el hilo conductor que guiará al lector a través de los capítulos de este libro.

Está escrito en primera persona. Como propulsor involuntario de dicho movimiento en España; ofreciendo siempre una versión nada descafeinada o edulcorada de la realidad de unos individuos que, en su gran mayoría, viven al borde de la legalidad con una única premisa: salvarse a sí mismos y a los suyos de escenarios catastróficos y/o de colapso del sistema. Analizaremos las excentricidades aparentemente justificadas de este sombrío colectivo, y le daremos una explicación racional a sus temores desvelando secretos que nunca antes se habían publicado. Desde los

infiltrados que tuvimos como socios de la asociación (periodistas, policías y altos cargos del gobierno), como de planes que a día de hoy se están llevando a cabo en algún lugar de la península ibérica a la espera del tan ansiado «Día D».

Por otra parte, y dejando a un lado la historia en sí, la escritura y publicación de este libro contribuye a poner punto y final a un personaje que yo mismo engendré. Un personaje que me sirvió de álter ego para librar sin sufrir rasguños todas las guerras perdidas en las que elegí batallar. Hora es de buscar un lugar retirado a orillas de algún mar lejano para terminar con él de un disparo en la cabeza y arrojarlo a las enfurecidas y hambrientas olas. Como terapia; como liberación; como homenaje.

No se es verdaderamente libre cuando algo en tu interior te pesa y se lleva arrastrando. Cuando voces internas te piden que abandones algo de una vez y te resistes a dejar marchar. Si hasta ahora no lo hice fue porque habiendo malogrado una infame reputación, ni mi personaje ni yo podíamos despedirnos el uno del otro con un forzado y nada sentido apretón de manos como si nada hubiese ocurrido.

No es digno callar la verdad. Ni siquiera aun cuando el entorno y ruido exterior tampoco parece querer escucharla. Tanto da si se quiere o no escuchar. ¡Con cuánta facilidad se prestan oídos a la infamia y a la calumnia! Cuesta más escuchar una verdad que mil mentiras. Aun así, tarde o temprano el día en que la verdad deba dar su versión llegará; propinará un golpe sobre la mesa y acallará lenguas indecentes ofreciendo respuestas reales a preguntas inventadas. Ese día ha llegado.

La historia que me dispongo a contarte no va de héroes o villanos, buenos o malos. Es una historia basada en su totalidad en hechos reales. Certera y contundente. Sin adornos de ningún tipo. Un testimonio de lo que sucede a la sombra, en la cara menos visible de una realidad aplastante. Trata, sin querer ir más lejos o pretender bordar una introducción subliminal, de cómo opera el sistema, los medios de comunicación y el entorno en general para que toda buena idea termine siendo apedreada por el populacho más analfabeto. No se necesitan más religiones que la afirmación constante de una mentira en televisión para convertir en fieles fanáticos a quienes tienen de espectadores. No hacen falta discursos, motivos o causas. Solo personas dispuestas a escuchar y ver sin contrastar lo

que esos sinvergüenzas tienen que decirles.

Lo decepcionante no es que los primeros lo hagan, sino que éstos encuentren a su público. Y ese punto final, en ese minúsculo detalle apenas perceptible, reside el verdadero drama del mundo que hemos creado: que el público que aplaude y cree todas esas mentiras existe, y además va en aumento. Va en aumento porque la ignorancia es exhibida con orgullo. El «cómo permitimos que esto siga ocurriendo» es sustituido por el «yo qué sé» y el «a mí qué me importa». Y por si eso fuera poco, y no tuvieran suficiente, reducen presupuestos en educación para pagar la deuda adquirida en tiempos en que los créditos se regalaban como caramelos aún a sabiendas que no iban a ser devueltos.

El conocimiento y la educación juntos son armas de destrucción masiva que amenazan la continuidad de este genocidio intelectual al que nos someten paradójicamente en plena era de la información. Me atrevo a pronosticar que todo esto les reventará en las manos. Aunque siendo quien soy mis pronósticos no deben gozar de mucha validez.

Me reafirmo pensando que esta orquestación maquiavélica y sonata patética de producción en serie de monigotes que votan, creen y callan sonará descompasada y desafinada en cuanto toquen el último movimiento. Debemos esperarlo. Es lo único que nos queda. Luchar en solitario en contra de las creencias populares es un suicidio. Lo verás en este libro.

Tampoco me seguiré auto engañando creyendo que juntos es posible porque la unidad como pueblo es un espejismo que apenas dura unos segundos. Y esa es precisamente una de las utopías en las que creía hasta no hace mucho. Ellas y no otras fueron propulsoras de la idea de crear un Grupo de Supervivencia.

Así quedaba de manifiesto en este párrafo del Artículo 1 sobre los fines de la asociación de los estatutos del G.S.E.:

Fomentar el pensamiento grupal y global, dejando a un lado el ya caduco y desamparado concepto de individualidad, cambiándolo por el de la idea de que «la suma de cada uno forma un colectivo».

Suena bonito cuando se lee. Incluso evoca pasajes de alguna épica

película hollywoodense, pero la realidad es otra. Muy cruda y dolorosa cuando se vive en primera persona. Cuando quienes te apoyaban y te seguían a todas partes te abandonan de pronto en la cuneta, insultándote y vapuleándote en público por algo que no llegas a comprender. Cuando compañeros de viaje a quienes amaste por ser tus camaradas incondicionales terminan por venderte y echarte a los perros para su propio beneficio. Te lo esperas del entorno, de los incrédulos, de los malvados que te acechan en la oscuridad parapetados en el anonimato. Te lo esperas, claro está, de la televisión, los periódicos, el circo mediático; pero no te lo esperas de los tuyos. Ni siquiera aun teniendo razón. Porque la razón es susceptible de estar corrompida en cuanto se la defiende con actos malvados.

Pero no seguiré por este camino porque me debilita y distrae del auténtico propósito de esta empresa: contarte lo que ocurrió. Sin juicios morales ni lecciones de ningún tipo. Allá los canallas y allá sus acciones.

Es este un documento único y lo digo sin exagerar. Es el libro que muchos periodistas quisieron escribir y que nunca pudieron. Un testimonio en primera persona desde las entrañas de la asociación en la que quisieron infiltrarse en más de una ocasión haciendo gala de las más sofisticadas estrategias. *Cómo sobrevivir al Juicio Final* está dedicado a todos ellos. A sus frustrados intentos por destapar lo herméticamente cerrado en pos de la privacidad de sus integrantes y a su derecho a la intimidad. Cuántas veces no fui preguntado por quiénes formaban parte del G.S.E., y cuántas otras me negué a revelarlo. Con cuánto tesón intentaron por todos los medios aunque sin éxito filmar por dentro alguno de los refugios que nuestros socios estaban construyendo. Mas nunca pudieron. No cedí, ni yo ni mis compañeros de junta a sentarnos a negociar por dinero a cambio de una exclusiva que saciara el morbo de sus fieles.

Igualmente lo es —un documento único, quiero decir—, por haber sido víctima de innumerables fechorías y haber tenido la fortaleza de seguir en pie para contarlo después. Sabrás quién era quién y de dónde procedían las ordenes de desmantelamiento perfectamente ejecutadas por altos cargos políticos e instituciones gubernamentales. Cómo fuimos víctimas de un seguimiento pormenorizado de todos nuestros pasos, así

como de escuchas telefónicas por parte de «los de arriba».

*Cómo sobrevivir al Juicio Final* no pretende ser un libro autobiográfico, sino más bien un relato testimonial de algo que llegó a convertirse en un fenómeno mundial, a la vez que realiza un análisis sociológico que abarca ámbitos tan dispares y a la vez tan interconectados como los medios de comunicación, la política, los negocios, la ética, la amistad, los ideales, la publicidad, Internet o el sistema judicial entre otros. Sumergir al lector en una aventura cuya meta es sobrevivir al fin del mundo y permitirle conocer detalles asombrosos originados en las entrañas de una asociación de personas que se preparaban para ello es otra de las aspiraciones de este libro.

Agarra tu mochila de 72 horas, tus provisiones y mapas de ruta hacia el refugio. Prepárate para sumergirte en el mundo de la paranoia, los miedos irracionales y las teorías de conspiración más elaboradas porque nada, absolutamente nada volverá a ser igual después del Juicio Final.



## AÑO 2000

## NOCHEVIEJA DE 1999 EN EL BÚNKER DE MONCLOA

*Solo eres un paranoico si te equivocas.*

*Si tienes razón, eres un profeta.*

Neil Strauss

Resultaría complicado para mí escribir un libro contando una experiencia así, separando mi vida personal de mi extraña faceta como superviviente salva mundos. Las causas, posibles razones o justificaciones quedarían ocultas a ojos del lector y el valor narrativo se vendría abajo causando una pérdida irreparable de verosimilitud. Y eso es precisamente de lo que no quiero prescindir a la hora de contarte mi historia.

La primera vez en mi vida que escuché acerca del fin del mundo fue en el año 2000. Por aquel entonces yo tenía veinte años recién cumplidos. Vivía en Mallorca; mi madre había conocido a un mallorquín del que se enamoró y dejamos Barcelona para mudarnos allí dos años antes. Yo me acababa de echar novia, tenía trabajo y recién me había sacado el carné de conducir. Se podría decir que era feliz. Así pues, la importancia que le di a los constantes rumores sobre la posibilidad de que todos los ordenadores y sistemas informáticos del mundo colapsaran provocando la caída del sistema, fue proporcional a la cantidad de pensamientos positivos que tenía en la cabeza. Poco o ningún caso le hacía a los que aseguraban y documentaban hasta la saciedad que el motivo era algo real y que los temores estaban justificados dada la incapacidad de los programas informáticos para pasar de los años que comenzaban por 19 a los que empezaban a hacerlo por 20.

El error residía en que una vez alcanzada la fecha de 1999, los sistemas regresarían de nuevo al año 1900 y no al 2000. Richard Noone, autor del libro *5/5/2000 Hielo: El Último Desastre* predecía además que la alineación de los planetas Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter y Saturno provocaría una subida de hielo en el polo sur ocasionando una catástrofe sin precedentes. Los únicos anuncios de radio a los que prestaba atención eran los que aprovechando el aclamado fin del mundo, promocionaban

carpas y fiestas de fin de año, patrocinadas por emisoras de radio de música *House* y *Dance*.

Así que el 31 de diciembre del año 2000 festejaba en mi casa el Apocalipsis con cava, uvas y música a tope. Rodeado de mi familia y mi novia, con la que salí a disfrutar la entrada en el nuevo milenio en alguna discoteca o fiesta en la playa del Paseo Marítimo de Palma. Mi percepción de que algo gordo pudiese poner en riesgo el sistema financiero o climático era tan vaga que ni existía. Disfruté, viví, experimenté y al final nada cambió. De haber tomado en serio las predicciones de Noone, o haber investigado más sobre la naturaleza del problema informático comenzando a hacer planes de supervivencia, todo habría sido diferente. No sé si mejor o peor, pero está claro que la diferencia de energías que van unidas a las diferentes percepciones y formas de afrontarlo, anticipan por sí solas el final en cada uno de los casos.

Ajeno a muchas cosas, la realidad era que ya por aquel entonces, en diferentes partes del mundo, personas de todas las culturas habían hecho sus planes. Planes para afrontar, no el fin de año, sino el fin del mundo. No lo harían con música *Dance*, sus chicas desnudas en la playa, con cava y confetis, sino en refugios, con latas en conserva, armas de fuego y máscaras antigás. Si alguien me hubiese dicho que conocía a alguien así mientras bailaba con mi novia el tema de *Lady (Hit Me Tonight)* de Modjo, me habría burlado de ellos, espetándole que sus amigos eran unos chalados paranoicos.

Tal y como sugiere Neil Strauss en su libro *Emergency*, tal vez nos burlamos de aquello en lo que tenemos miedo a convertirnos. Y lo cierto es que, aunque muchos aún lo sigan negando, el temor y la paranoia no solo se apoderaron de algunos frikis aquella noche. También se apoderó de los gobiernos y sus presidentes.

La portada del diario *El País*, el domingo 2 de enero de 2000, rezaba bajo la foto principal: «La Nochevieja del Milenio se vivió sin desastres informáticos». Poco o nada se filtró días antes de la cena de ministros en el Búnker de Moncloa a la que acudió el por entonces presidente de España José María Aznar acompañado de Miguel Ángel Acebes y Álvarez Cascos con el Comité de Crisis del Gobierno de por en medio. El seguimiento de éstos la noche del Milenio a siete pisos bajo tierra fue no-

ticia a posteriori. De haberlo sido antes habrían alertado a todos los que inocentes, nos emborrachábamos y bailábamos sin preocupaciones. Tal vez, solo tal vez, si alguien hubiera sabido por entonces de la existencia de un búnker exclusivo para el gobierno y los diputados del congreso para ser ocupado en situaciones de sospechas fundadas como las de aquella noche, habría alzado la mano para pedir búnkeres para toda la población por igual. Más aún cuando las obras, ejecución de las mismas y mantenimiento periódico corría a cuenta de todos los españoles. Pero no apareció nadie. Lo que no es noticia no existe, y lo que es noticia, tarde o temprano acaba destruyéndose. Así de contradictoria es nuestra sociedad en plena era de la información.

Según un artículo de la sección Informática de El País, ese mismo domingo 2 de enero de 2000 «A las dos de la madrugada ya estaba claro que no iba a ser necesario poner en marcha los planes de emergencia. Y es que los peores escenarios manejados contemplaban problemas de orden público en caso de un gran apagón, por ejemplo. De hecho, a esa hora se produjo uno en el casco antiguo de Barcelona: duró 15 minutos y no tuvo consecuencias.» Corríjanme si me equivoco —y no lo creo porque he terminado bastante puesto en la materia— pero «un gran apagón» puede ocasionarse, entre otras cosas, por algo tan «insignificante» como un pulso electromagnético causado por una bomba nuclear. No parece sensato que nuestro Gobierno se metiera en un búnker por temor a unos simples cortes de luz el día en que más contenta, despreocupada y alcoholizada se encontraba su población.

Por otro lado, me sigo preguntando qué planes de emergencia podían tener preparados y qué escenarios manejaban cuando no se habían dado instrucciones de prevención expresas de ningún tipo. ¿Acaso todo ese Comité de sabelotodo, incluidos el Presidente y el de la «mochila» no estaban al tanto de que la prevención es siempre la mejor opción en términos de Protección Civil?

El cambio de Milenio fue todo un acontecimiento y casi todos los países del mundo aguardaban la fecha con actos de celebración. En París se construyó un puente luminoso entre la Avenida de los Campos Elíseos y la Torre Eiffel. Durante seis minutos se desató un increíble espectáculo de pirotecnia. Seis ruedas mágicas con una luz propia, diseñadas por

artistas de todas las disciplinas, formaron una caravana ambulante. En Londres sonaron las campanadas del Big Ben, mientras en Greenwich la reina Isabel II y el primer ministro Tony Blair inauguraron el Domo del Milenio, un gigantesco estadio —el doble que el de Wembley— que sirvió como sede de conciertos masivos.

Egipto festejó el evento en las pirámides de Guiza. Allí, unas cincuenta mil personas asistieron al concierto de Jean Michel Jarre. La pirámide de Keops estuvo cubierta con telas doradas y especialmente iluminada. La fiesta también incluyó paseos representados por actores de la ruta que siguieron María y José cuando escaparon con Jesús de Israel, y cruceros programados por el río Nilo.

China fue más tradicional; celebró casamientos colectivos en su gran Muralla, al compás de tambores de músicos tradicionales, que recordaron parte de la historia y la cultura china. En Pekín además se construyó el Templo del Milenio, una estructura gigante con la forma de un reloj de sol antiguo. Mientras, en Japón, los monjes hicieron sonar 108 campanadas para alejar los malos espíritus y en Alemania 500 mil jóvenes se encontraron en las calles de Berlín para festejar la entrada en el año 2000.

Los cinco continentes parecían aprovechar el evento para festejar sin temores aquel acontecimiento único, dejando a un lado los augurios más catastrofistas. Ahora bien, si cruzamos el charco y nos plantamos en Estados Unidos de América y analizamos cómo afrontó la nación más paranoica del mundo el efecto del año 2000 descubrimos algunas singularidades.

Una de las celebraciones más multitudinarias se produjo en el Times Square de Nueva York. Allí, en Manhattan, se congregaron alrededor de 1.5 millones de personas. Aunque la fiesta por excelencia, la «oficial» organizada por la Casa Blanca, tuvo lugar en el Lincoln Memorial. La fiesta se denominó *America's Millennium: A Celebration for the Nation* (El Milenio de América: Una celebración para la nación).

Neil Strauss, un reportero de la revista Rolling Stone y del New York Times, investigaba por aquellas fechas como infiltrado en diversos grupos de «survivalistas». Les hacía creer que estaba interesado en sus prácticas y preparativos y tomaba nota de todo —tal y como nos hacían a nosotros algunos periodistas «topo»—. Años más tarde, escribió el libro

Emergency, publicado en 2009. Un libro que tras leer, decidí traducir y publicarlo yo mismo en 2011. Me puse en contacto con él para contar con su consentimiento y así lo tuve. Aunque después de meditarlo bien, no consideré oportuno hacer una inversión de alrededor de 10.000€ para publicar un libro que no había escrito yo. Sobre todo porque no los tenía. Así que no llegó a publicarse en español.

Neil Strauss, como decía, recibió un día una invitación de la Casa Blanca para acudir a la celebración del Milenio junto al por entonces presidente Clinton. La fiesta consistía en un discurso, y en un concierto organizado que reunía a un buen puñado de artistas como Bono, Will Smith, Bob Dylan, etc.

Cuenta Neil en su libro los protocolos que seguía el FBI para controlar la situación:

En lo alto del Lincoln Memorial, vi una línea de hombres del Servicio Secreto con gafas de visión nocturna y rifles apuntando hacia la multitud. Recordé de pronto mi promesa de evitar pasar el Año Nuevo en algún lugar con armas de fuego [rodeado de survivalistas]. Supongo que la había roto por completo.

Las conversaciones que mantenía la gente de su alrededor eran muy variadas. El pánico a una posible catástrofe quedaba de manifiesto tanto en las palabras como en los rostros de los asistentes. Aseguraban que los preparativos llevados a cabo por los survivalistas les asustaba más de lo que querían confesar.

Habían pasado tres semanas y se habían gastado 3 millones de dólares de los contribuyentes en aquella construcción. En el escenario, Will Smith ensayaba la canción que había escrito para dar la bienvenida al milenio:

*What's gonna happen?* (¿Qué va a pasar?)

*Don't nobody know.* (Nadie lo sabe)

*We'll see when the clock gets to 12-0-0.* (Ya veremos cuando el reloj marque las 12-0-0)

*Chaos, the cops gonna block the street.* (El caos y los policías bloquearán la calle)

*Man, who the hell cares?* (Tío, a quién diablos le importa)

*Just don't stop the beat.* (Simplemente no pares el ritmo)

El Servicio Secreto, sin embargo, sí quiso detener el ritmo. Cuando regresé a bastidores, Yearwood se enzarzó en una acalorada discusión con varios hombres de traje oscuro. Ella había planeado inaugurar el show con un fragmento de la canción *Blowing in the Wind* (Volando en el viento) de Bob Dylan pero le dijeron que la canción era inapropiada y se negó a explicar por qué. Más tarde, le pregunté a uno de los productores del espectáculo: «Pensaron que la letra hacía clara referencia a una bomba», me respondió.

El 31 de diciembre de 1999, los servicios secretos intensificaron su paranoia, haciendo pasar por innumerables controles de metal a los invitados. Les registraban los bolsos y carteras, les pedían documentación, tarjetas sanitarias y hacían extrañas preguntas que nada tenían que ver ni con la celebración ni con la persona en cuestión. Las realizaban para ver cómo reaccionaban los que contestaban y detectar comportamientos sospechosos que marcaran indicios sobre las intenciones de los asistentes. Una verdadera locura.

Bill Clinton finalizó su discurso del Milenio con una frase: «El Sol de América seguirá brillando siempre y cuando las nuevas generaciones enciendan la llama de la Libertad». Suena bien, pero si te paras a pensar dos veces te acabas preguntando qué coño significa eso.

No debe sorprendernos que los americanos vivieran aquel día con cierto pavor. Tanto los survivalistas que celebraban el nuevo Milenio escondidos a la espera de una catástrofe, como sus dirigentes, haciendo gala de un postizo control que se traduce en un despliegue ineficiente siempre que alguien pretende atentar en serio contra ellos.

Se podría decir incluso que la puesta en escena de la seguridad que vemos en televisión en actos como estos, responden más a una campaña orquestada para hacernos creer que estamos protegidos, cuando lo que querrían decir en verdad es que estamos más con el culo al aire de lo que lo hemos estado jamás.

Finalizaré mi mención al libro de Neil Strauss, con esto que nos cuen-

ta en su libro *Emergency*:

Aunque pocas personas lo saben, Estados Unidos fue fundado con el Apocalipsis en mente. Cristóbal Colón no fue solo en busca de oro en una nueva ruta comercial hacia Asia cuando descubrió el continente. Él creía que el mundo estaba a punto de terminar, y su misión era salvar tantas almas como fuese posible antes de que el reloj se agotara.

En sus cartas al rey y la reina de España solicitando fondos para su próxima expedición y final, Colón escribió que «sólo quedan 155 años de los 7000 en los que el mundo debe llegar a su fin». De acuerdo con su interpretación de la profecía bíblica, sus viajes al Nuevo Mundo fueron el primer paso hacia la liberación de la tierra santa de Jerusalén del dominio de los musulmanes, que iría seguido, escribió, por «el fin de la religión de Mahoma y la venida del anticristo».

Así que desde el día que en que fue descubierta, América del Norte fue presagio de fatalidad, un catalizador para la próxima guerra apocalíptica entre moros y cristianos. Dos siglos más tarde, John Winthrop llevó a los puritanos a América, no sólo por la libertad religiosa, sino porque estaba huyendo de un supuesto Apocalipsis. En su caso, él creía que Dios iba a destruir Inglaterra.

Por lo tanto, nuestros fundadores estaban cortados por el mismo patrón que el de los fanáticos [survivalistas]. Aún más preocupante, el fanatismo sigue dominando el país hoy en día. Según una reciente encuesta de la CNN, el 57 por ciento de los cristianos en los Estados Unidos creen que las profecías del Libro de las revelaciones, literalmente se hará realidad, y que una de cada cinco personas cree que va a suceder a lo largo de sus vidas.

Sea como fuere, aquella Nochevieja a mis veinte años fue una de las mejores que recuerdo, pudiendo afirmar incluso que fue la última mejor de mi vida. La sensación de vivir el día a día, de conducir mi recién adquirido *Peugeot 205* abollado hasta la saciedad por mi inexperiencia al volante y mi independencia en todos los sentidos, no era comparable a la sensación de haberme sentido amenazado por virulentos desastres naturales o crisis financieras a escala mundial.

No habría sacrificado mi libertad por temor a la muerte y mucho menos habría ensuciado mi imagen y honradez entregando mi derecho a la intimidad por defender la idea de que era necesario prepararse para

sobrevivir a tal o cual catástrofe. Sin embargo, corrí ese estúpido riesgo ocho años después.

Comienza a partir de aquí la historia de alguien que inició un viaje hacia los infiernos viviendo su propia Odisea para regresar como lo hiciera Ulises diez años después totalmente reformado y convertido en un hombre distinto.

Aquella podría haber sido una corta travesía. Un viaje de ida y vuelta; sencillo y sin mayores complicaciones. Me decanté por escoger el camino más largo y tortuoso. Me creí superior a los dioses y eso me costó una profunda depresión, muchas miserias, relaciones de pareja y el definitivo distanciamiento con mi hijo. De aquí en adelante no señalaré con el dedo a más culpables que a mí mismo.

Ojalá pudiera haber leído este libro antes. Me habría ahorrado muchas penas y quizá hubiese comprendido antes que la única vida real es la que tenemos. Vivir nuestra vida con plenitud; a cada momento, a cada segundo. Hubiese entendido antes que sin el riesgo a perder no podemos amar. Porque la vida no solo puede ser maravillosa —como decía el gran Andrés Montes—, sino que lo es a cada segundo que se nos da la oportunidad de vivirla...